

LA APERTURA DE LA MENTE INTERIOR

Hermanos: vamos a comenzar nuestra platica de esta noche.

Claro que ustedes están aquí presentes para escucharme y yo estoy aquí para hablarles, pero es necesario que entre nosotros haya una verdadera comunión de almas, que nos propongamos inquirir en sí mismos, indagar, buscar, tratar de saber, con el objetivo evidente de lograr una orientación en el camino de la autorrealización íntima del Ser.

Saber escuchar es muy difícil, saber hablar es más fácil. Sucede que cuando se escucha, se necesita estar abierto a lo nuevo, con mente espontanea, libre de preconceptos, de prejuicios, etc. Más sucede que el Ego, el Yo, el mí mismo, no sabe escuchar, todo lo traduce en base a sus prejuicios, todo lo interpreta de acuerdo con lo que tiene almacenado en el Centro Formativo. ¿Cual es el "Centro Formativo". La memoria. ¿Por qué se llama "Centro Formativo"? Porque allí tiene lugar la formación intelectual de los conceptos.

Entendido esto, se hace urgente aprender a escuchar con mente nueva, y no, repito, con lo que se tiene almacenado en la memoria.

Después de este preámbulo, vamos a tratar de ponernos de acuerdo, ustedes y yo, sobre conceptos, ideas, etc.

Ante todo, es urgente saber si el intelecto, por sí mismo, puede llevarlo alguna vez, a uno, a la experiencia de lo real. Existen brillantes intelectos (eso no lo podemos negar), pero estos nunca han experimentado eso que es la verdad.

Ante todo, no esta de más saber que existen tres mentes en nosotros. A la primera podríamos denominarla Mente Sensual, a la segunda la consideraremos como Mente intermedia, y la tercera es la Mente Interior. Pero pensemos un poco en lo que es esta Mente Sensual que todos usamos diariamente. Yo diría que elabora sus conceptos de contenido, con los datos aportados por los cinco sentidos, y con esos conceptos de contenido, forma sus razonamientos.

Miradas las cosas desde este ángulo, es obvio que la razón subjetiva, o sensual, tiene por basamento las percepciones sensoriales externas. Y si como único resorte de sus funcionalismos, están exclusivamente los datos aportados por los cinco sentidos, indubitablemente no tendrá acceso, tal mente, a algo que escape del círculo vicioso de las percepciones sensoriales externas (eso es obvio); nada podrá saber, tal Mente Sensual, sobre lo real, sobre los Misterios de la Vida y de la Muerte, sobre la verdad, o sobre Dios, etc. Pues, ¿de donde podría sacar (tal mente) información? Si su única fuente de nutrición son los datos aportados por los sentidos, obviamente no tiene con qué poder conocer lo real.

Me viene en estos momentos, a la memoria, algo muy interesante. Hubo una vez un gran Congreso en Babilonia, en la época de los esplendores egipcios. vinieron gentes de Asiria, Egipto, Fenicia, etc., al citado congreso. Claro que el tema resultaba inquietante: se quería saber, a base de puras discusiones analíticas, si el ser humano tenía o no Alma. Entonces, obviamente, ya los cinco sentidos se habían degenerado demasiado; sólo así podemos explicarnos por qué esas gentes escogieron tal tema como motivo del congreso. En otros tiempos, un congreso así hubiera resultado ridículo. Nunca se les hubiera ocurrido, a los lemures, celebrar un congreso de este tipo. A la gente del Continente Mú, les bastaba salirse del cuerpo físico para saber si tenían o no tenían Alma (lo hacían con una facilidad tremenda, no estaban propiamente atrapados por el organismo físico). De manera que un tema de ese tipo, solamente podría ocurrírsele a una humanidad involucionada, decadente, degenerada.

Lo cierto fue que tanto en favor, como en contra de la cuestión "Alma" hubo muchas discusiones. Al fin subió, a la tribuna de la elocuencia, un gran sabio asirio (ese hombre se había cultivado en Egipto; había estudiado, pues, los Misterios), y habló con voz muy fuerte, diciendo: "La razón nada puede saber sobre la verdad, sobre lo real, sobre el Alma, sobre lo inmortal. La razón, lo mismo sirve para sostener una teoría espiritualista, que una materialista; podría elaborar una tesis espiritual, con una lógica formidable, y también podría estructurar, por oposición, una tesis de tipo materialista, con una lógica similar. De manera, pues, que la razón subjetiva, sensualista, da para todo: puede fabricar cualquier tesis de tipo espiritualista, o de tipo materialista. Entonces, no es algo en lo que se pueda confiar. Existe un sentido diferente, que es el 'sentido instintivo de la percepción de las

verdades cósmicas' (es una facultad del Ser). Pero la razón subjetiva, por sí misma, no puede verdaderamente darnos ningún dato sobre la verdad, sobre lo real; nada puede saber, la razón sensualista, sobre los Misterios de la Vida y de la Muerte". Así habló aquél sabio, y dijo algo más: "Ustedes me conocen, tengo prestigio ante ustedes; saben muy bien que vengo de Egipto, duda no hay de que mi vida ha sido de estudio, y mi Mente Sensualista no podría aportar nada sobre lo real". Así habló aquél hombre, y concluyó diciéndoles: "Ustedes no pueden saber, con sus racionalismos, nada sobre la verdad, sobre el Alma o sobre el Espíritu, porque la mente racionalista no puede saber nada de esas cosas".

Claro, habló aquél hombre con mucha elocuencia, y luego se retiró, se apartó definitivamente de todo escolasticismo; prefirió dejar a un lado el racionalismo subjetivista, y desarrollar (en sí mismo, aquella facultad, ya citada por él, y que se conoce como "percepción instintiva de las verdades cósmicas", facultad que otrora tuviera la humanidad, en general, pero que se atrofió conforme el Yo psicológico, el mí mismo, o el sí mismo se fue desarrollando.

Aquél sabio asirio, educado en Egipto, dicen que apartado de toda escuela, se fue pues a cultivar la tierra y a confiar, exclusivamente, en esa prodigiosa facultad del Ser, conocida como "percepción instintiva de las verdades cósmicas".

Pero vamos, aún, un poco más lejos. Hay una mente diferente a la Mente Sensual (quiero referirme, en forma enfática a la Mente Intermedia). En esa Mente Intermedia encontramos las creencias religiosas de todo tipo. Obviamente, los datos aportados por las religiones, al fin y al cabo tienen cabida en la Mente Intermedia. Y por último, existe la Mente Interior (esto es algo que debemos esclarecer).

La Mente Interior, en sí misma y por sí misma, funciona exclusivamente con los datos aportados por la Conciencia del Ser. La Mente Interior no podría jamás funcionar sin esos datos que proporciona la Conciencia Interior del Ser (he ahí las tres mentes).

La mente sensualista, en el Evangelio es conocida (con todas sus teorías y demás) como la "levadura de los saduceos". Jesús El Cristo

advierte diciendo: "¡Cuidaos de la levadura de los saduceos!" (es decir, de las doctrinas materialistas, ateístas, como la dialéctica marxista. Este tipo de doctrina corresponde, exactamente, a la "doctrina de los saduceos"). Más también advierte, el Señor de Perfecciones, sobre la "levadura o doctrina de los fariseos" (esa "doctrina de los fariseos", corresponde a la Mente Intermedia). ¿Y quienes son los "fariseos"? Son aquellos que asisten a sus templos, o a sus escuelas, religiones, o sectas, etc., para que todos los vean; escuchan la palabra, pero no la hacen dentro de sí mismos (son como el hombre que se mira en un espejo y da la espalda y se va); únicamente asisten para que otros los vean, pero nunca trabajan sobre sí mismos, y eso es gravísimo. Tales gentes se contentan con las meras creencias, no les interesa la transformación íntima. Total, pierden su tiempo miserablemente, y fracasan.

Cuidémonos, pues, de la "levadura de los saduceos y de los fariseos", y pensemos en abrir la Mente Interior. ¿Cómo la abriremos? Pues sabiendo pensar psicológicamente.

La Mente Interior, repito, funciona con los datos de la Conciencia Superlativa del Ser; entonces se experimenta, gracias a eso, la verdad de los diversos fenómenos de la naturaleza. Con la Mente Interior abierta, podemos nosotros hablar (por ejemplo) sobre la Ley del Karma, ya no por lo que otros digan o dejen de decir, sino por experiencia directa. También, con la Mente Interior abierta, quedamos suficientemente preparados para hablar sobre la reencarnación, o sobre la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, o sobre la Ley de la Transmigración de las Almas, etc., pero repito: ya no basados en lo que leímos o en lo que escuchamos de algunos autores, sino en lo que por sí mismos experimentamos, en forma real y directa; eso es obvio.

Don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg, hace pues una clara distinción entre "La Crítica de la Razón Práctica" y "La Crítica de la Razón Pura". No hay duda de que la razón subjetiva, racionalista, jamás podría aportarnos nada que no perteneciese al mundo de los cinco sentidos.

El intelecto, por sí mismo, es racionalista y subjetivo. Si un intelectual oye hablar sobre el tema de la reencarnación, o sobre el Karma, exigirá pruebas, demostraciones, como si las verdades que sólo pueden ser

percibidas por la Mente Interior, pudiesen ser demostradas a la mente sensualista. Esto de exigir pruebas sobre eso (en el mundo sensorial externo), equivale, o es tanto cómo exigirle a un bacteriólogo que estudie los microbios con un telescopio, o como exigirle a un astrónomo que estudie Astronomía con un microscopio. Pruebas exigen, pero las pruebas no se le pueden dar a la razón subjetiva, porque la razón subjetiva, o sensualista, no tiene que ver nada con aquello que no pertenezca al mundo de los cinco sentidos. Ya temas como el de la reencarnación, el Karma, la vida post mortem, etc., son (de hecho) exclusividad de la Mente Interior, jamás de la Mente Sensual. A la Mente Interior sí se le puede demostrar, pero ante todo se exige, al candidato a una demostración, que haya abierto su Mente Interior. Si no la ha abierto, ¿cómo haríamos para hacerle una demostración de éste tipo? Obviamente, aquello sería imposible, ¿verdad?

Visto esto con claridad, conviene que ahondemos, ahora, un poco en la cuestión de las facultades.

El intelecto, por sí mismo, es una de las facultades más toscas en los Niveles del Ser. Si queremos volver todo intelecto, jamás llegaremos a la aprehensión de las verdades cósmicas.

Indubitablemente, existe más allá del intelecto, otra facultad de cognición (quiero referirme esta vez, en forma enfática, a la imaginación). Mucho se ha subestimado a tal facultad; algunos hasta la denominan, despectivamente, con el título de "la loca de la casa" (título injusto, porque si no fuera por la imaginación, no tendríamos esta grabadora, no existiría el automóvil, no existiría el ferrocarril, etc.) El sabio que quiere hacer un invento, deberá primero imaginárselo, y luego plasmar su invento en el papel. El Arquitecto que quiere hacer una casa, tendrá primero que imaginarla y después la podrá trazar en un plano. De manera que la imaginación ha permitido crear todo invento; no es, pues, algo despreciable.

¿Que hay varias clases de imaginación? ¡No lo podemos negar! A la primera podríamos denominarla, nosotros, Imaginación Mecánica. Tal imaginación es la mismísima fantasía. Comúnmente, ella está constituida con los desechos de la memoria y nos es hasta perjudicial. Más existe, en verdad, otro tipo de imaginación. Esta es, en realidad, la "imaginación intencional", o sea la Imaginación Consciente. Ciertamente, la misma puede

desarrollarse espléndidamente, y darnos acceso al ultra de todas las cosas.

La naturaleza misma posee imaginación; eso es obvio. Si no fuera por la imaginación, todas las criaturas de la naturaleza estarían ciegas; más, gracias a esa poderosa facultad, existe la percepción, se forman las imágenes en el Centro Perceptivo del Ser, o Centro Perceptivo de las Sensaciones, y así podemos percibir. La imaginación creadora de la naturaleza, ha dado origen a todo lo que es, ha sido y será.

En otras épocas (me refiero a épocas como la de los hiperbóreos, o pre lemures), no se usaba el intelecto sino la imaginación. Entonces el ser humano era inocente y el maravilloso espectáculo del cosmos se reflejaba, como en un lago cristalino, sobre su imaginación (era otro tipo de humanidad). Hoy causa dolor ver cómo muchas gentes han perdido ya hasta la mismísima imaginación, es decir, se ha degenerado (espantosamente) esta preciosa facultad.

Es posible desarrollar la imaginación. Esto nos llevaría más allá de la Mente Sensual, esto nos enseñaría, a nosotros a pensar psicológicamente (ya dijimos, y repetimos, que sólo el pensar psicológico puede abrirnos las puertas de la Mente Interior). Si uno desarrolla la imaginación, puede aprender a pensar psicológicamente.

Imaginación, inspiración, intuición, son los tres caminos obligatorios de la Iniciación. Más, si nos quedamos nosotros embotellados (exclusivamente) en los funcionalismos místico sensoriales del aparato intelectual, no sería posible, en modo alguno, subir por los escalones de la imaginación, de la inspiración y de la intuición.

No quiero decirles a ustedes que el intelecto no sirva (lejos estoy de hacer tamaña afirmación) lo que estoy es aclarando conceptos. Toda facultad, dentro de su órbita, es útil; fuera de su órbita, es inútil. Un planeta cualquiera, es útil dentro de su órbita; fuera de su órbita, es inútil y catastrófico. Lo mismo son las facultades del ser humano: tienen su órbita. Querer sacar la razón de su órbita (a la razón sensualista), es absurdo.

¿Por qué caen, en el escepticismo materialista, muchas gentes? ¿A qué se debe que aún los estudiantes del pseudoesoterismo y del

pseudoocultismo, tan en boga por estos tiempos, estén luchando siempre contra las dudas? ¿Por qué muchos andan mariposeando de escuela en escuela, y al fin llegan a la vejez, sin haber realizado nada? A través de la experiencia, he podido observar que aquellos que se quedan embotellados en el intelecto, fracasan; que aquellos que quieren comprobar (con el intelecto) las verdades que no son del intelecto, fracasan. Cometen estos (hablando en forma simbólica) el error de querer estudiar Astronomía con el microscopio, o estudiar bacteriología con el telescopio .

¡Dejemos cada facultad en su lugar, en su órbita; no la saquemos de su órbita! Necesitamos pensar psicológicamente, y es obvio que debemos rechazar, de plano, la "levadura de los saduceos y de los fariseos", y aprender a pensar psicológicamente. Más no sería esto posible si continuáramos embotellados dentro del intelecto, Entonces, más vale que empecemos a subir por la escala de la imaginación, posteriormente pasaremos al segundo escalón, que es el de la inspiración, y al fin llegaremos a la intuición.

Pero veamos cómo se desarrolla la imaginación (se puede empezar con un ejercicio sencillo). Muchas veces hablé yo sobre el ejercicio del vaso con agua, un ejercicio fácil. Si uno pone un vaso con agua, a corta distancia; si en el fondo del vaso deposita un espejito, si añade (al agua) azogue, algunas gotas, y si luego se concentra en el centro mismo del vaso, en todo el centro, es decir, sobre el agua, de forma tal que la vista atraviese el cristal, pues obviamente tendrá un ejercicio espléndido para el desarrollo de la imaginación. Tratará entonces de ver, en esa agua, la luz astral. Sí, hará un gran esfuerzo para ver. Al principio no verá nada; eso es obvio. Después de algún tiempo de ejercicios, verá el agua de colores (comienza a percibir la luz astral, el sentido de la autoobservación psicológica, entra en actividad), y si mucho más tarde pasa un carro por la calle, por ejemplo, verá en el agua una cinta de luz, y verá el carro, caminando por esa cinta de luz (esto indica que ya empieza a percibir con la facultad trascendental de la imaginación). Por último, llegará el día en que ya no necesitara para nada del vaso con agua (para ver), sino que verá el aire de distintos colores, vera el aura de las gentes (bien sabemos que cada persona carga un aura de luz a su alrededor). Esa aura tiene diversos colores: el escéptico lleva siempre un aura de color verde, verde brillante; el devoto lleva un aura de color azul; el amarillo revela mucho intelecto; el verde sucio, escepticismo; el gris,

tristeza; el gris plomo, mucho egoísmo; el rojo sucio, la lujuria, la fornicación; el rojo brillante, centelleante, la ira, etc. ¿Cómo se hace para llegar a ver, así, el aura de las gentes? Pues hay que trabajar mucho con este ejercicio habrá que trabajar por lo menos tres años, diez minutos diarios, sin dejar ni un solo día de trabajar. Obviamente, si tiene firmeza (como para practicar éste ejercicio diez minutos diarios), llega el momento en que tiene que desenvolverse, en el practicante, la facultad de la imaginación (o clarividencia, que es otro termino que le pondríamos a la imaginación). Pero ese no sería el único ejercicio, para el desarrollo de esa preciosa facultad. Se necesita algo más, se necesita de la meditación.

Sentado en un cómodo sillón, con el cuerpo completamente relajado, o acostado en su lecho, pero con el cuerpo relajado y con la cabeza hacia el Norte, debe imaginar algo, (por ejemplo, el proceso del nacimiento, crecimiento, desarrollo y muerte de un rosal). Este ha sido sembrado en una tierra negra. Imaginemos que la regamos con el agua pura de vida, y continuando con éste proceso imaginativo, trascendental y trascendente (a su vez), visualicemos el proceso de crecimiento: como el tallo brota, al fin, como se desenvuelve maravillosamente, como surgen las espinas (dentro de aquel tallo), y al fin echa ramas. Imaginemos como, a su vez, aquellas ramas se cubren de hojas, hasta que al fin se entreabren deliciosamente, y es la rosa.

En estado de Manteya, como dijera los Iniciados de Eleusis, hablando a lo griego, y tal vez hasta a lo órfico, diríamos que conviene sentir, en sí mismos, el aroma delíceo que se escapa de entre los pétalos rojos, o blancos, de la preciosa rosa.

La segunda parte del trabajo imaginativo, consistiría en visualizar (con entera claridad meridiana), el proceso del morir de todas las cosas. Bastaría imaginar como aquellos pétalos olorosos van cayendo, poco a poco, marchitos y sin vida; cómo aquellas ramas, otrora fuertes, se convierten (después de algún tiempo) en un montón de leños, y al fin llega el huracán, el viento, y arrastra a todas las hojas y a todos los leños.

La meditación de fondo (sobre el proceso del nacer y del morir de todas las cosas), este ejercicio, practicado en forma asidua, diariamente, es claro que a la larga vendrá a darnos la percepción interior, profunda, de

aquello que podríamos denominar Mundo Astral.

Ante todo, es bueno advertir, a todo aspirante, que cualquier ejercicio esotérico (incluyendo este, ya citado), requiere, de parte del discípulo, la continuidad de propósitos; porque si practicamos hoy y mañana no, cometemos un gravísimo error. Sólo habiendo, de verdad, aplicación en el trabajo esotérico, es posible el desenvolvimiento de esa facultad preciosa de la imaginación.

Una vez que durante la meditación, surja en nuestra imaginación algo nuevo, algo distinto a la rosa, es señal evidente de que ya estamos progresando. En principio, las imágenes carecen de colorido, pero conforme trabajamos, ellas se van revistiendo de múltiples encantos y colores. Así progresaremos en el trabajo interior profundo.

Un paso más avanzado, en esta cuestión, nos llevaría a la recordación de nuestra existencia y de nuestras existencias anteriores. Incuestionablemente, quien haya desarrollado, en sí mismo, la facultad imaginativa, bien podría tratar de capturar o de aprehender, con este diáfano o traslúcido, el último instante de su pasada existencia. Entonces, en ese espejo lúcido de la imaginación, se reflejaría su lecho de moribundo, si es que en cama ha fallecido (porque, entre paréntesis, alguien podría morir en un campo de batalla, o por un accidente). Sería interesante ver a esos, a sus seres queridos, a esos que en la pasada existencia, estuvieron a su lado en la hora suprema.

Continuando con este proceso tan maravilloso, relacionado con la imaginación, podría intentarse conocer, ya no solamente el último instante de su existencia anterior, sino el penúltimo, el trasantepenúltimo, los últimos años, los penúltimos, hasta la juventud, la adolescencia, la niñez, y así venir a recapitular, preciosamente, toda la existencia pasada. Similarmente a esto, llegando más lejos, nos permitiría también capturar cada una de nuestras existencias anteriores, y así vendríamos (por experiencia directa, vívida) a verificar la realidad de la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas. Más no es el intelecto, precisamente, el que puede verificar esa realidad. Con el intelecto podemos discutir tal tema, para afirmarlo o negarlo, pero eso no es verificación.

Así pues, los invito a ustedes a la comprensión. La imaginación les abrirá las puertas de los Paraísos Elementales de la Naturaleza; pues si con la imaginación tratamos de percibir un árbol, si meditamos en él mismo, veremos que está compuesto de multitud de pequeñas celulosas; percibiremos su fisiología: sus raíces, sus frutos, más también lograremos ahondar un poco más, y ver (directamente) la vida íntima del árbol. No hay duda de que éste posee eso que podríamos denominar "Esencia" o "Alma". Cuando uno, en estado de Manteya o Samadhi, éxtasis o arrobamiento, percibe la Conciencia de un vegetal, descubre (con claridad perfecta) que ésta es, ciertamente, una criatura elemental, una criatura que tiene vida, no perceptible para los cinco sentidos, no perceptible para la capacidad intelectual (excluida completamente del terreno místico), más sí perfectamente perceptible para el traslúcido. Interesante resulta saber que en pasos posteriores, se puede llegar a conversar, a platicar con ese Elemental.

Obviamente, la Cuarta Vertical posee sorpresas insólitas. Indubitablemente, el Edén del que nos habla La Biblia, es la misma Cuarta Dimensión la Naturaleza. El "Paraíso Terrenal", es la Cuarta Coordenada, los "Campos Elíseos", la "Tierra Prometida", donde los ríos de agua pura de vida, manan leche y miel. Es, precisamente, la Cuarta Dimensión de nuestro planeta Tierra.

La imaginación creadora, el traslúcido, el espejo mirífico del Alma, bien desarrollado, con eficiencia idónea, mediante reglas esotéricas exactas, nos permite la verificación de lo que aquí estoy afirmando en forma enfática. Así pues, yo los invito a ustedes, claramente, al análisis superlativo de todo esto; yo los invito al desarrollo de esa facultad cognoscitiva, conocida siempre como "imaginación" (es una facultad extraordinaria).

En la Cuarta Vertical, descubrimos templos extraordinarios, y es que la vida elemental está clasificada por el Logos. Una es la familia (por ejemplo), de los Naranjales, y otra la de los Eucaliptos. Para cada familia vegetal, existen templos de la naturaleza. Los Devas, citados por los textos teosofistas, pseudoesoteristas u ocultistas, gobiernan la vida elemental. Estos Devas son hombres perfectos (en el sentido más completo de la palabra), iniciados que saben manipular las leyes de la naturaleza.

La imaginación creadora le permite a uno, pues, verificar (por sí mismo) que la Tierra no es un organismo muerto, algo rígido, una costra física, desprovista de vida. La imaginación creadora, le permite a uno saber (por sí mismo) que la Tierra es un organismo vivo.

Me viene en estos momentos, a la memoria, la afirmación aquella (neo platónica) de que "el Alma del Mundo está crucificada en la Tierra". Esa "Alma del Mundo" es un conjunto de almas, un conjunto de vidas, que palpitan y tienen realidad. Para las gentes hiperbóreas, los volcanes, los mares profundos, las vetas de los metales, las gargantas de las montañas, el huracanado viento, el fuego flamígero, o las fieras rugientes, o las aves, no eran sino el cuerpo de los Dioses. No veían aquellos hiperbóreos, en la Tierra, algo muerto; para ellos el mundo era algo vivo, un organismo que tenía vida, y la tenía en abundancia. Entonces se parlaba en el orto purísimo de la divina lengua, que como un río de oro, corre bajo la selva espesa del Sol. Y aquel que sabía tocar la lira, arrancaba de la misma las más extrañas sinfonías. Todavía, por esos tiempos, no había caído sobre el pavimento del templo, la lira de Orfeo hecha pedazos. Esos eran otros tiempos, esa era la época de la antigua Arcadia, cuando se rendía culto a los Dioses de la Aurora, y cuando se festejaba cada nacimiento con fiestas místicas, trascendentales.

Si ustedes desarrollaran en forma eficiente la facultad de la imaginación, no solamente podrían recordar sus existencias anteriores, sino también comprobar (en forma específica) lo que aquí, con claridad completa, estoy expresando didácticamente.

Más la imaginación, en sí misma y por sí misma, no es más que un primer escalón. Un segundo escalón, más elevado, nos lleva a la inspiración. La facultad de la inspiración nos permite platicar, cara a cara, con toda partícula de vida elemental; la facultad de la inspiración nos permite sentir, en nosotros mismos, el palpitar de cada corazón.

Imaginemos por un momento, nuevamente, el ejercicio del rosal. Si después de todo, si concluido el meditar en el nacer y en el morir del mismo, desaparecidos los leños y los pétalos de la flor, queremos saber algo más, necesitamos de la inspiración. Ya ha nacido la planta, ha dado frutos, ha muerto, y después de todo, ¿qué? Entonces necesitamos de la

inspiración, para saber que es, cuál es el significado de ese nacer y de ese morir de todas las cosas.

La facultad de la inspiración, es todavía más trascendental y necesita un gasto de energía mayor. Se trata de dejar a un lado el símbolo, sobre el cual hemos meditado, se trata de capturar su significado interior. En esto se necesita de la facultad de la emoción, del Centro Emocional. El Centro Emocional viene, pues, a valorizar el trabajo esotérico de la meditación. El Centro Emocional nos permite sentirnos inspirados, y luego, ya inspirados, conoceremos el significado del nacer y del morir de todas las cosas.

Con la imaginación podríamos verificar la realidad de la existencia anterior; con la inspiración podríamos capturar el significado de tal existencia: su motivo, su causa, su porqué.

La imaginación, pues, está a un paso más allá de la facultad de la imaginación creadora. Con la imaginación, podemos verificar la realidad de la Cuarta Vertical, pero la inspiración nos permitirá capturar su honda significación.

Por último, más allá de la facultad de la imaginación y de la inspiración, tenemos nosotros que llegar a las cimas de la intuición. Así pues, imaginación, inspiración e intuición, son las tres escalas de la Iniciación.

La intuición es algo diferente. Volvamos al rosal de nuestro ejemplo. Indubitablemente, con el proceso de la imaginación (durante el ejercicio esotérico, trascendental y trascendente), hemos visto los procesos, o hemos visto como creció el rosal, como dio frutos y por último, como murió, se convirtió en un montón de leños. La inspiración nos permitió conocer el significado de todo eso, pero la intuición nos lleva a la realidad espiritual de eso. Entonces penetraremos, con esa preciosa facultad superlativa, en un mundo exquisitamente espiritual; nos encontraremos, cara a cara, no sólo con el Elemental visto con la imaginación (el Elemental del rosal), sino aún más: nos encontraremos con la chispa virginal, o la Mónada individual, o partícula ígnea suprema del rosal; penetraremos en un mundo donde hallaremos los Elohim creadores, citados por La Biblia mosaica o hebraica; veremos a toda la hueste creadora del Ejército de la Palabra, es decir,

hallaremos al Demiurgo Creador del Universo. Es esa intuición la que nos permitirá platicar, cara a cara, con los Arcángeloi, o con los Tronos, que ya no serán (para nosotros, una mera especulación o creencia, sino una realidad palpable, manifiesta.

La intuición podrá permitirnos el acceso a las regiones superiores del universo y del cosmos; por medio de la intuición, podremos estudiar Cosmogénesis, Antropogénesis, etc. La intuición nos permitirá penetrar en los templos de la Fraternidad Universal Blanca, en los templos de los Elohim, o Prajapatis, o Kumarats, o Tronos. La intuición nos permitirá conocer la génesis de nuestro mundo; con la intuición podremos asistir a la aurora misma de la creación, saber (no porque lo haya dicho alguien, sino por vía directa) cómo surgió éste mundo de entre el caos, en qué forma fue creado, de qué manera hizo aparición dentro del concierto de los mundos.

La intuición, pues, nos permitirá saber ya, en forma específica y directa, lo que no saben los brillantes intelectos de la época, pues existen muchas teorías en relación con el mundo, con el universo, con el cosmos, y estas pasan de moda constantemente, como los remedios de farmacia, como las modas de las damas y de los caballeros: a una teoría le sigue otra, y a otra, otra, y al fin y al cabo, el intelecto no hace sino especular, fantasear "a lo lindo", sin poder experimentar jamás lo real. Pero la intuición le permite, a uno, conocer lo real (es una facultad cognoscitiva trascendental).

¡Grandioso es poder asistir al espectáculo del Universo, sentirse uno, por un momento, aparte de la creación; mirar al mundo como si éste fuese un teatro, y uno un espectador; evidenciar cómo un cometa sale de entre el caos, como surge, pues, del No Ser (que es el Real Ser), cualquier unidad cósmica.

Es la intuición la que permite a uno saber que la Tierra existe por el Karma de los Dioses, y que si no, no existiría. Es la intuición la que le permite a uno verificar el crudo realismo de tal Karma. Ciertamente, aquéllos Elohim o Prajapatis, o Angeles, que en su conjunto constituyen lo divinal, actuaron en un pasado ciclo de manifestación, mucho antes de que la Tierra y el sistema solar hubieran surgido a la existencia.

Veamos un caso muy simpático. Mucho se discute sobre la Luna; piensan, muchas gentes, que ésta es un pedazo de Tierra, lanzado (por la

fuerza centrífuga del universo) al espacio; algo así como quien dispara un cohete atómico. Más la intuición le permite a uno verificar las cosas en forma completamente diferente; la intuición le permite a uno saber que la Luna es muchísimo más antigua que la Tierra. Por algo es que nuestros antepasados de Anáhuac decían "La Abuela Luna" (ella es, obviamente, nuestra abuela; ella es la madre de la Tierra y la Tierra es la madre de nosotros. Total, es nuestra abuela). ¡Conceptos sabios de Anáhuac! La Tierra, realmente, surgió mucho más tarde, en el devenir de los siglos. La Luna fue un mundo rico en el pasado, tuvo vida mineral, vegetal, animal, humana; mares profundos, volcanes que hicieron erupción, etc. Los mismos científicos actuales han tenido que rendirse ante la evidencia, concreta, de que la Luna es más antigua que la Tierra. Aquellos iniciados que cometieron el error de afirmar que la Luna fue un pedazo desprendido de la Tierra, ahora quedaron mal, cuando se verificó con aparatos especiales, mediante el estudio de los guijarros traídos de la Luna) que ésta es más antigua que la Tierra. Y así es: tuvo humanidad, tuvo vida vegetal, fue un mundo rico. Pero, ¿por qué se convirtió así, en Luna? La intuición le permite a uno saber que todo lo que nace tiene que morir, y que todo mundo del espacio estrellado, a la larga se convierte en una nueva Luna. Esta Tierra que nosotros habitamos, un día envejecerá y morirá, y se convertirá en una nueva Luna. Y hay Lunas tan pesadas cómo, por ejemplo, la que gira alrededor del Sol Sirio, que tiene una densidad cinco mil veces más grave que la del plomo.

Así pues, volviendo a lo de nuestra Luna, diremos que es la madre de la Tierra. Pero, ¿por qué hago tan tamaña afirmación? Por medio de la intuición vemos como, después de que aquella vieja Luna (nuestra abuela) murió, el Animas Mundi lunar, crucificada en aquel satélite, se sumergió entre el seno del Eterno Padre Cósmico Común (el Absoluto). Cuando llegó una nueva época de manifestación (después de un largo intervalo), cuando llegó, dijéramos, un nuevo gran día de actividad, esa Madre-Luna, esa Anima Mundi, reconstruyó un nuevo cuerpo, se reencarnó, formó un nuevo cuerpo, que es esta Tierra.

Todas las criaturas que otrora existieran en la Luna, murieron, pero los gérmenes de la misma, los gérmenes de toda vida vegetal, o animal, o humana, no murieron. Esos gérmenes, proyectados por los rayos cósmicos, quedaron depositados aquí, en este nuevo planeta (hasta los gérmenes de nuestros mismos cuerpos). Por tal motivo, somos hijos de la Luna; ella es la

madre de todos los vivientes, ella es la madre de la Tierra.

Cuando uno hace una afirmación de éstas frente a un grupo de gentes instruidas, frente a los eruditos del intelecto, ante aquellos que están acostumbrados a jugar malabares con la mente, o ante los fanáticos de los silogismos y de los prosilogismos y de los esilogismos y racionalismos subjetivistas, pues obviamente se expone a la burla, al sarcasmo, a la ironía, a la befa, a la sátira, porque esto no puede ser admitido jamás por el racionalismo subjetivista del intelecto. Esto que estoy diciendo, solamente puede ser asequible a la intuición.

Así, si ustedes quieren algún día llegar de verdad a la iluminación, a la percepción de lo real, al conocimiento completo de los Misterios de la Vida y de la Muerte, necesitarán subir, incuestionablemente, por la gradería maravillosa de la imaginación, de la inspiración y de la intuición. El mero racionalismo jamás podría llevarnos hasta esto: a estas experiencias íntimas, profundas.

En modo alguno nos pronunciaríamos nosotros contra el intelecto, lo que queremos es especificar funciones, y eso no es un delito. Indubitablemente, el intelecto es útil dentro de su órbita; fuera de órbita (repito lo que ya dije, al empezar esta plática) resulta inútil. Pero si nosotros nos fanatizamos con el intelecto, y de plano nos negamos a querer subir por los escalones de la imaginación, jamás llegaríamos, indubitablemente, a pensar psicológicamente, y quien no sabe pensar psicológicamente, queda atrapado (con exclusividad absoluta) por lo místico-sensorial, y hasta puede convertirse de hecho en un fanático de la dialéctica marxista. Sólo el pensar psicológico abrirá la Mente Interior; eso es obvio.

Quien ha subido por los escalones de la inspiración y de la intuición, indubitablemente, de hecho, ha abierto las puertas maravillosos de la Mente Interior: surgen los intuitos desde adentro, se expresan a través de la Mente Interior; es decir, la Mente Interior sirve de vehículo a los intuitos.

Esta Mente Interior es la misma Razón Objetiva, especificada claramente por un Gurdjieff, o por un Ouspensky, o un Collins, o por un Nicoll. Poseer Razón Objetiva, es haber abierto la Mente Interior, y la Mente Interior funciona exclusivamente con los intuitos, con los datos del Ser, de

la Conciencia, de lo superlativo, de lo étnico, de aquello que es trascendental y trascendente, y no de otro modo.

Bien, habiendo planteado este tema, queda abierta la discusión. El que quiera preguntar algo, puede preguntarlo con la más entera libertad. El que no esté de acuerdo, puede refutar libremente, porque aquí hay libertad de palabra para todos.

P.- Maestro: me gustaría saber si existe alguna diferencia entre intelecto y mente.

R.- Pues el intelecto y la mente, en el fondo son lo mismo, pero la mente no cultivada, no es intelecto. La mente cultivada, es intelecto. Alguien podría ser muy inteligente y sin embargo no poseer intelecto. Así pues, no hay diferencia substancial, sino accidental. Distíngase entre potencia y accidente, de acuerdo con la lógica formal.

P.- ¿Es posible que todos nosotros podamos desarrollar esas facultades?

R.- Distinguido caballero: quiero informarle que el Movimiento Gnóstico Internacional posee métodos y sistemas mediante los cuales todo ser humano puede desarrollar, en forma positiva y consciente, sus poderes psíquicos.

P.- Maestro: ¿por qué cuando habla de la creación de los mundos, soles o galaxias, se expresa en términos como "es claro", "es indubitable", "es obvio", "es natural", etc. ¿En qué se basa para decirlo con tanta seguridad?

R.- Esa pregunta es bastante interesante y siento agrado en responderla. Quiero que ustedes sepan, en forma concreta, clara y definitiva, que existen dos clases de razón. A la primera la denominaremos "subjetiva" y a la segunda la calificaremos de "objetiva". Incuestionablemente, la primera tiene por fundamento las percepciones sensoriales externas; la segunda es diferente, y sólo se procesa de acuerdo con las vivencias íntimas de la Conciencia. Es obvio que detrás de los términos citados por el caballero, se encuentran los diversos

funcionalismos de mi propia Conciencia. En otras palabras, pongo cierto énfasis para decirle al caballero y al honorable auditorio que me escucha, lo siguiente: jamás utilizaría las palabras citadas por el señor, si antes no hubiera verificado con mis poderes conscientivos, con mis facultades cognoscitivas trascendentales, la verdad de todo lo que estoy afirmando. Me gusta usar términos precisos con el propósito de hacer conocer ideas exactas. ¡Eso es todo!

P.- De acuerdo con el Maestro Gurdjieff, nuestro satélite (la Luna, se originó por un desprendimiento de materia terrestre, debido a tremendas fuerzas de atracción (dentro de las leyes de gravedad), formándose un mundo nuevo donde, según él, ingresan las Almas perdidas, para sufrir en esas regiones infradimensionales del Averno. ¿Quiere decir que el Maestro Gurdjieff llegó a esta conclusión porque sus facultades cognoscitivas eran pobres?

R.- En modo alguno quiero subestimar las facultades psíquicas del Maestro Gurdjieff. Obviamente, el cumplió una misión maravillosa y su labor es espléndida. Sin embargo, el hombre tiene derecho a equivocarse. Es posible que él tomara esa información, relacionada con Selene, de alguna leyenda, de alguna fuente, de alguna alegoría, etc. En todo caso, nosotros afirmamos en forma enfática lo que nos consta, lo que hemos podido verificar por sí mismos, directamente, sin menospreciar la labor de ningún Maestro.

¿Que de alguna colisión entre la Tierra y otro planeta haya surgido la Luna, o que ella emergió del Pacífico, como sostiene otro respetable Maestro? Son conceptos que respetamos, pero que nosotros no hemos evidenciado prácticamente.

Afirmo, en forma contundente y con cierto énfasis; me limito exclusivamente a exponer, con mi Razón Objetiva, lo que por mí mismo he podido ver, oír, tocar, palpar. Jamás, en todo el cosmos, hemos llegado a saber que alguna Luna se convierta en mundo habitable. Cualquier iniciado, bien despierto, sabe por experiencia directa que los mundos, como los hombres, las plantas y todo lo que existe, nace, crece, envejece y muere. Es ostensible que cualquier planeta que fallece, de hecho y por derecho propio se convierte en un cadáver, en una Luna. Nuestro Planeta Tierra no será una

excepción, pueden estar seguros ustedes que después de la séptima raza humana, se convertirá también en una nueva Luna.

Seamos pues exactos. Yo soy matemático en la investigación y exigente en la expresión. Tenemos métodos, sistemas y procedimientos mediante los cuales podemos y debemos ponernos en contacto con los mundos infernos. Entonces reconoceremos el realismo de "La Divina Comedia" del Dante, quien ubica el infierno bajo la epidermis de la Tierra.

